

Scheinsohn; Vivian (mayo 2006). *Arqueología de la Patagonia : El "desierto" habitado*. En: Encrucijadas, no. 37. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

Arqueología de la Patagonia

El "desierto" habitado

El trabajo de investigación de arqueólogos argentinos en la Patagonia durante los últimos años ha permitido conocer los misterios de esas tierras y de sus primeros habitantes. Las versiones oficiales han quedado caducas. En este artículo conoceremos acerca de un "desierto" habitado, de crónicas influidas por la cultura europea y fundamentalmente de la importancia que contienen sitios y objetos arqueológicos en el conocimiento histórico. De la preservación y el cuidado de las comunidades que albergan este patrimonio depende el reconocimiento del pasado en su versión más auténtica.

por Vivian Scheinsohn

Doctora en Filosofía y Letras, UBA. Investigadora adjunta CONICET / Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Docente UBA.

Hace mucho que se habla de la Conquista del Desierto para aludir a la expedición comandada por Roca que ocupó militarmente las tierras del norte de la Patagonia. Que se haya hablado de "Conquista" y de "Desierto" no es un detalle menor. La idea subyacente era que esas eran tierras "vacantes". De esa forma se justificaba al "pionero"; es decir, al colono de origen europeo, argentino o chileno, planteado como civilizador de un territorio salvaje. Así, en una revista de la línea aérea más importante del país, se caracteriza la campaña de Roca como "la primera incursión de la civilización en el sur del país". Sin embargo, las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la Patagonia demostraron que el supuesto desierto estuvo habitado desde hace por lo menos 13.000 años. Es así que, en vista de la ausencia de documentos escritos (anteriores a la presencia de viajeros europeos por la zona), la arqueología se constituye en la principal herramienta para discutir esa versión y para reconstruir la historia de la ocupación humana de ese sector de Sudamérica.

Una vieja y cambiante arqueología

La historia de la arqueología en la Patagonia se remonta a los orígenes de la investigación científica en la Argentina y es paralela a la conformación de la arqueología como disciplina en el ámbito internacional. Los primeros trabajos que pueden considerarse arqueológicos fueron realizados por Francisco P. Moreno (cuyo primer viaje a la región tuvo lugar en 1873). Esos trabajos, aunque con distinta suerte e intensidad, tuvieron continuidad hasta nuestros días, lo cual permite que tengamos una buena cantidad de información respecto de las poblaciones que ocuparon la Patagonia en tiempos pasados. No obstante, esa continuidad no implicó que no hubiera cambios en la forma de concebir a esas poblaciones.

Hasta hace poco, los arqueólogos sostenían que la Patagonia había sido poblada de manera gradual y con continuidad temporal, proceso que se habría dado sobre un territorio considerado homogéneo. Así, la gente parecía haber poblado la Patagonia simplemente llenándola, como se llena un vaso puesto debajo de la canilla. Pero recientemente, y en especial a partir de los trabajos del arqueólogo Luis Borrero, comenzó a pensarse en un poblamiento discontinuo, tanto en lo temporal como en lo espacial. Ese proceso podría presentar fracasos, situación bastante normal en la historia humana (a

modo de ejemplo, conviene recordar la primera fundación de Buenos Aires). Por otra parte, nuevos estudios ecológicos comenzaron a reconocer cierta heterogeneidad en los ambientes actuales así como cambios notables respecto de los ambientes del pasado. Por ello, más allá de los avances que se dieron en el nivel de las técnicas implementadas en la investigación arqueológica, la historia que podemos contar hoy es bastante diferente de la que contaban los arqueólogos del pasado.

El escenario

Si se observa un globo terráqueo, podrá notarse que a partir de los 46° de latitud Sur, la Patagonia es la única masa de tierra emergida del Hemisferio y, por lo tanto, la única que interrumpe la circulación atmosférica y oceánica. Esto hace que esa porción del Cono Sur presente características muy peculiares:

- 1) fuertes vientos, en general del Oeste;
- 2) inviernos de días cortos y noches prolongadas, y a la inversa en verano;
- 3) angostamiento del continente, lo que determina una importante influencia oceánica, morigerando las temperaturas esperables sólo por la latitud.
- 4) relacionado con lo anterior, y al contrario de lo que sucede en el Hemisferio Norte, no existen aquí condiciones subpolares, tundra o suelo congelado en permanencia (permafrost).

Otro de los rasgos que destacan es la presencia de la Cordillera de los Andes. La presencia de esta masa montañosa, que presenta cumbres de altitud importante –como los cerros Tronador o Fitz Roy–, determina la presencia de un denso bosque subandino, más húmedo en la vertiente Oeste, debido a que las montañas retienen la humedad que traen los vientos del Pacífico. Ya del lado argentino de la Cordillera y a medida que en dirección Este nos alejamos de ella, comienza una zona de estepa con vegetación semidesértica (básicamente arbustiva) adonde llegan esos mismos vientos, cada vez con menos humedad. La estrecha franja fronteriza entre estos dos biomas define en términos ecológicos lo que se conoce como ecotono.

¿Cuándo se pobló la Patagonia?

Para hablar del poblamiento inicial de la Patagonia es necesario hacer referencia al poblamiento de Sudamérica, ya que los fechados que presentan los sitios más antiguos del subcontinente son justamente los de esa región argentina. Pero, a su turno, es necesario también hablar del poblamiento del continente americano dado que, en la actualidad, la proporción de sitios antiguos sudamericanos es mayor que la que se da en Norteamérica. Esto motivó curiosas situaciones, puesto que la primera reacción de los arqueólogos norteamericanos fue de rechazo y descalificación de los investigadores sudamericanos. Sin embargo, cuando los propios norteamericanos comenzaron a encontrar esos sitios antiguos en Sudamérica, no pudieron sostener sus críticas. Hoy en día, la importante masa de datos que constituyen los sitios más antiguos de Sudamérica hace que los norteamericanos se estén replanteando el proceso de poblamiento del continente en vista de que, si el poblamiento se produjo de Norte al Sur, y por el estrecho de Bering, los sitios norteamericanos deberían ser más antiguos.

El Pleistoceno

Los seres humanos llegaron a América en el período que se conoce como Pleistoceno, aquel inmediatamente anterior al que estamos viviendo en este momento, que es el Holoceno. Uno y otro integran lo que se conoce como Era Cuaternaria o Cenozoico, lapso iniciado hace 2,5 millones de años y finalizado hace 10 mil años, cuando se produce el cambio climático que disparó el inicio del Holoceno.

La característica más notoria del Pleistoceno fue la presencia de glaciares. Los glaciares constituyen grandes masas de hielo que, en los momentos más fríos del Pleistoceno,

llegaron a ocupar gran parte de los continentes del Hemisferio Norte. Pero en el Hemisferio Sur, fueron más moderadas y restringidas, teniendo lugar sólo en la Patagonia y sobre la zona cordillerana.

El último avance glacial tuvo lugar entre 19.000 y 14.000 años antes del presente y terminó entre 11.000 y 10.000 años. Durante ese avance el clima era más seco, frío y ventoso que en la actualidad.

El efecto de la presencia de esas enormes masas de hielo en la Patagonia se deja sentir hasta nuestros días. Por sobre las montañas, los ríos de hielo glaciares modelaron valles en forma de V, los actuales lagos (antiguamente ocupados por el hielo) y lo que se conoce como "morenas", formadas por los desechos de rocas que el glaciar va dejando a su paso. Los glaciares que vemos en la actualidad, como el conocido Perito Moreno, son apenas relictos de aquéllos.

Ahora bien, durante el Pleistoceno la Patagonia era diferente. Por de pronto tenía una mayor superficie, ya que la línea de costa estaba más retirada que la actual, debido a que el nivel del mar era más bajo. Por eso mismo no existía el Estrecho de Magallanes, sino que la Isla Grande de Tierra del Fuego estaba unida al continente. Así, la presencia de los glaciares, cubriendo los Andes, oficiaba también de barrera para la circulación de especies animales, en sentido E-O.

Finalmente, otra característica que distinguió el Pleistoceno fue la presencia de lo que se conoce como megafauna, es decir, animales de gran tamaño (como el milodon o perezoso gigante).

El Holoceno

El retroceso de los glaciares se inicia entre 13.000 y 8000 años antes del presente, marcando el inicio de lo que se conoce como Holoceno, con un mejoramiento climático general. El "Óptimo climático" o momento de mayor calidez se alcanza entre los 8500-5500 años. Si bien pueden detectarse algunos reavances glaciares (conocidos como neoglaciales), el cambio climático respecto del Pleistoceno fue profundo.

La megafauna sudamericana se extingue precisamente en el momento de la transición entre esos dos períodos hace 12-10 mil años, lo cual coincide con la llegada al continente de los humanos.

La retirada de los hielos también marcó la posibilidad de contacto entre el este y oeste de la cordillera de Los Andes, el estrechamiento general de la Patagonia ante la subida del nivel del mar y la emergencia del Estrecho de Magallanes, que se constituye como barrera, aislando a la Isla Grande de Tierra del Fuego

Arqueología de la transición Pleistoceno/Holoceno

Una de las preguntas claves que se desprenden de lo anterior es qué influencia tuvieron los humanos en la extinción de la megafauna. En Norteamérica, algunos arqueólogos sostuvieron que los humanos provocaron esa extinción. Pero en la mayor parte de los sitios arqueológicos de la Patagonia, correspondientes a este momento de transición, sólo se puede decir que hubo asociación entre la megafauna y los humanos. Esto quiere decir que los restos de esos animales y los desechos dejados por los humanos están en el mismo lugar y son aproximadamente contemporáneos, pero no hay claras evidencias de que esos animales hayan sido parte de la dieta de los cazadores-recolectores de

entonces. La mayoría de los investigadores que trabajan en Patagonia concuerdan en que la caza pudo ser un factor adicional, pero no definitivo, en su extinción. Y que posiblemente su desaparición se deba a una multiplicidad de factores tales como la presencia de nuevas enfermedades y parásitos o el cambio vegetacional provocado por el cambio climático, entre muchas otras posibilidades.

Los sitios más antiguos correspondientes a ese momento se encuentran en la estepa y fueron fechados entre 13.000 y 10.500 años. En el caso del bosque –y con la excepción de Monteverde (Chile), fechado en 12.500–, los sitios más antiguos ubicados en este bioma, al E de los Andes, están fechados entre 9500-8000 BP. Para estos momentos no hay ocupaciones en Patagonia Central.

La gente que habitó la Patagonia durante esta transición vivía de la caza, básicamente del guanaco (aunque están presentes también otros animales) como lo demuestra el sitio Piedra Museo, que fue interpretado por la arqueóloga Laura Miotti como un sitio de matanza y posterior despostamiento de esos animales. Estos cazadores-recolectores habrían tenido una alta movilidad; es decir, habrían estado poco tiempo en cada lugar, trasladándose con mucha frecuencia y manteniendo una baja densidad poblacional. Los sitios arqueológicos más antiguos de la Patagonia tienen una distribución discontinua. Se presentan en la zona de Magallanes, la cuenca del Deseado, y al O de los Andes (Monteverde). Se trata en su mayoría de reparos rocosos que ofrecen materiales líticos tallados en una cara (unifacial) y en ambas (bifacial), lo cual supone un cierto grado de desarrollo en cuanto al dominio de la tecnología lítica. Se caracterizan también por presentar un tipo de punta de proyectil llamada “cola de pescado”, que estuvo ampliamente difundido en Pampa, Patagonia meridional y Chile central, entre 11.600 y 10.200 años antes del presente. Aparentemente eran usadas en lanzas y arrojadas manualmente o con lanzaderas (propulsores), lo cual implicaba que el disparo debía hacerse a relativa corta distancia de la presa.

Holoceno temprano (hasta 5000 AÑOS antes del presente)

Durante esos momentos puede verse una menor diversidad faunística, con una clara preferencia por el guanaco, por lo que los sitios arqueológicos se ubican en lugares estratégicos para su caza. También hay evidencias del uso de bolas (como las de boleadora) para la caza de este animal, según lo testimonian las pinturas del sitio Cueva de las Manos (Pcia. de Santa Cruz).

Dentro de lo que es la tecnología lítica, aparecen por primera vez las hojas, artefactos de piedra más largos que anchos y que sólo se pueden obtener tallando este material de una forma determinada y pautaada. La presencia de hojas significa, por un lado, el ahorro de materia prima (se obtiene más filo por kilo de piedra) y la existencia de una producción estandarizada de instrumentos en piedra.

En el extremo sur de la Patagonia, surgen adaptaciones que se especializan en la obtención de recursos marinos. Hace 6000 años ya puede observarse un patrón de vida de gente volcada casi totalmente a los recursos marinos (básicamente consumen pinnípedos y moluscos), para lo cual habrían necesitado canoas.

Holoceno tardío (desde 5000 años antes del presente a la actualidad)

Los humanos siguen estando distribuidos irregularmente a lo largo de ríos, lagos y tierras bajas, pero se nota una densidad creciente de sitios arqueológicos. Incluso muchos de ellos son reocupados constantemente (como es el caso de Cerro de los Indios, en la provincia de Santa Cruz).

Es en estos momentos que se evidencia una clara explotación de las zonas boscosas. Asimismo, hay evidencias de la existencia de amplias redes de intercambio. Por ejemplo, pudo determinarse que ciertos artefactos realizados con vidrio volcánico (obsidiana), un material lítico que era sin duda apreciado, eran transportados hasta unos 800 km de su lugar de origen.

También hay que destacar que en estos momentos los cazadores-recolectores patagónicos tienen vecinos no cazadores y que mantienen relaciones con ellos, como lo demuestra la presencia de un hacha de bronce típica del noroeste argentino en un enterratorio hallado en la ciudad chubutense de Rawson.

Una compleja relación con los documentos escritos

Con los primeros documentos escritos que dejan los cronistas europeos, al pasar por la región, se tiene un primer panorama de las etnias que habitaban la región. Sin embargo, hay que destacar que la arqueología cuenta una historia distinta. Los cronistas europeos registraron lo que vieron a través de sus anteojeras culturales. Por ello muchas veces sus interpretaciones son sesgadas por su cultura o están animadas por intereses concretos. La arqueología, en cambio, en tanto registra cosas, objetos, presenta otra versión que no siempre es coincidente con aquella. Es por eso que muchos arqueólogos son renuentes a hablar de sitios arqueológicos como correspondientes a mapuches o tehuelches. Esas son categorías que corresponden a un momento en donde las etnias se encontraban ya muy influidas por la presencia europea y no nos consta que sean proyectables al pasado. De hecho, las cosas que encontramos los arqueólogos no vienen con esas etiquetas.

Efectos de la presencia europea en Patagonia

Los conquistadores europeos afectaron de muchas y variadas maneras a las poblaciones autóctonas, muchas veces sin siquiera saberlo. Por ejemplo, la presencia de barcos loberos en las costas del extremo sur, especialmente desde el siglo XVIII, provocó una escasez de lobos marinos que afectó el modo de vida de los canoeros del Tierra del Fuego, mucho antes incluso de que éstos tuvieran contacto directo con los europeos. También las poblaciones autóctonas incorporaron nuevos animales, como el ganado cimarrón que se originó a partir de aquel abandonado en distintos intentos colonizadores que fracasaron. Cuando este ganado disminuyó (siglos XVIII y XIX), muchos grupos patagónicos, que ya habían incorporado el caballo como medio de transporte, comenzaron a organizar malones para sacarlos de las crecientes estancias. El excedente de ese ganado era vendido en Chile. Este tráfico dejó una clara señal arqueológica en el valle del Río Malleo, en Neuquén, en donde se disponen numerosos puestos de observación destinados a vigilar ese comercio. El caballo mismo fue incorporado muy rápidamente, y así como se incorpora este animal también se adoptaron los hábitos europeos vinculados con él y se inventaron nuevos elementos. El uso del caballo permitió aumentar el rango de acción de los distintos grupos, pero generando asentamientos más permanentes

El interés de obtener distintos bienes europeos llevó a cambios en la tecnología autóctona. Un caso que lo ilustra claramente es el incremento en la producción de quillangos, capas que eran confeccionadas con cueros de chulengo, el guanaco juvenil. Esto provocó una creciente presión sobre estos animales, que antes no existía. Así, mientras se intentaba producir elementos que resultaran atractivos a los europeos, los centros colonizadores de éstos se convertían en focos de atracción para las poblaciones autóctonas, como lo prueba el viaje que realizó el inglés Musters con un grupo de indígenas que iban desde Punta Arenas a Carmen de Patagones. Pero, al mismo tiempo, los colonos iban ocupando cada vez más terrenos, reduciendo las posibilidades de acceso de las poblaciones autóctonas a sus presas tradicionales y transmitiendo nuevas

enfermedades. Esta situación provocó, en última instancia, la extinción de poblaciones locales y la obligada incorporación al mercado de trabajo capitalista de las que quedaron, básicamente como peones rurales.

Conclusión: tener otra historia para contar

Todo lo que se resumió en pocas palabras arriba es el producto del trabajo de muchos científicos y de muchos años de investigaciones arqueológicas. El hecho de que hoy conozcamos esa parte de la experiencia humana que transcurrió en la Patagonia se debe en gran parte al trabajo de arqueólogos argentinos (y también chilenos, en la porción que corresponde a ese país), que realizaron un esfuerzo enorme en un contexto de precarización de la investigación científica como el que se dio en nuestro país en los últimos años.

Resta mucho por hacer. Pero para ello es necesario implementar urgentes políticas que apunten a la preservación de los sitios arqueológicos patagónicos, afectados por los grandes cambios sociales y económicos que ocurrieron en el país y que los ha llevado a un importante grado de vulnerabilidad. Sin sitios y materiales arqueológicos, no hay investigación arqueológica posible. Y la preservación de los sitios y materiales arqueológicos depende en gran medida de que las comunidades que los albergan los reconozcan como parte de su patrimonio y de su pasado. Esa también es una tarea que nos toca afrontar a los arqueólogos hoy.